

SINOPSIS HISTÓRICA DE LAS LETANÍAS LAURETANAS

Juan Luis Bastero

1. CONCEPTO DE LETANÍAS

La palabra *letanía* procede del vocablo griego *λιτανεια* que pasó al latín utilizado especialmente en su forma plural *litaniae*. Etimológicamente significa oración o súplica. El Diccionario de la Real Academia Española la define como «ro g a t i v a o s ú p l i c a que se hace a Dios con cierto orden, invocando a la Santísima Trinidad y poniendo por medianeros a Jesucristo, la Virgen y los santos»¹. En general las letanías son oraciones constituidas por una serie de breves invocaciones o súplicas a las que la asamblea responde con una concisa respuesta repetitiva.

Los estudiosos, analizando las diversas oraciones litánicas utilizadas a lo largo de la multisecular historia de la Iglesia, observan que esas oraciones se pueden agrupar en dos tipos:

a) *Las letanías de súplica*, en las que tiene una prioridad absoluta la petición. Tal es el caso, en la liturgia reformada del Concilio Vaticano II, la así denominada «Oración de los fieles», que se recita antes de la presentación de los dones en la celebración de la Eucaristía. Como es bien conocido, consta de dos partes: una petición hecha por un monitor o el sacerdote y la respuesta del pueblo que es siempre la misma a toda petición. Pongamos un ejemplo²:

*Por el Papa, los obispos y los sacerdotes,
roguemos al Señor.*

Te rogamos óyenos.

*Por cuantos ejercen autoridad en el
mundo, roguemos al Señor.*

Te rogamos óyenos.

*Por los presos, los emigrantes, los desterrados
y los pobres, roguemos al Señor.*

Te rogamos óyenos.

1. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid 21 1992.

2. COMISIÓN EPISCOPAL ESPAÑOLA DE LITURGIA, *Oración de los Fieles*, Madrid 1968, *Formulario común breve II*, 46.

*Por nosotros, por nuestros familiares, amigos
y conocidos, roguemos al Señor.*

Te rogamos óyenos.

Lo mismo sucede en la segunda parte de las letanías de los Santos³:

De todo mal,

Líbranos, Señor.

De todo pecado,

Líbranos, Señor.

De la muerte eterna,

Líbranos, Señor.

Por tu encarnación,

Líbranos, Señor.

Por tu muerte y resurrección,

Líbranos, Señor.

Por el envío del Espíritu Santo,

Líbranos, Señor.

b) Letanías de invocación en las que en su primera parte predomina la alabanza e invocación, y la parte repetitiva es deprecativa o de petición:

Madre amable,

Ruega por nosotros.

Madre admirable,

Ruega por nosotros.

Madre del Buen Consejo,

Ruega por nosotros.

Madre del Creador,

Ruega por nosotros.

Madre del Salvador,

Ruega por nosotros.

A este tipo de letanías pertenecen la primera parte de los Santos, las del Santo Nombre de Jesús, las del Sagrado Corazón, las de San José, las letanías lauretanas, etc. De todas formas debe decirse que no cabe una oposición o separación total entre los dos tipos de letanías, porque, como ya hemos indicado, ambos tipos pueden coexistir en el mismo formulario, tal es el caso de la letanía de los Santos, que comienza siendo una letanía de invocación y finaliza con la letanía de súplica.

2. ANTECEDENTES BÍBLICOS DE LAS LETANÍAS

Podemos afirmar que la plegaria litánica es una oración cuyo origen se remonta al Antiguo Testamento, porque, en cierto modo, es connatural a la estructura psicológica y sobrenatural de la oración.

En efecto, el hombre creyente, al percibir por su fe la grandeza de la santidad divina y su pequeñez personal, siente la necesidad de acudir reiteradamente con la oración de petición y súplica a ese Dios tres veces Santo.

Por otra parte, el hombre, al ver que toda su fuerza espiritual proviene de Dios, y que sin Él nada puede, siente la necesidad de agradecer insistentemen-

3. Cfr. COMISIÓN EPISCOPAL ESPAÑOLA DE LITURGIA, *Ritual de Órdenes*, Madrid 1977, 55.

te reconociéndole su gozo y gratitud por la misericordia divina que siente en su corazón.

De ahí que suplique una y mil veces y agradezca a Dios por todos los beneficios que ha recibido. En esta reiteración del alma agradecida está basada la letanía.

De hecho el paralelismo de los salmos y en especial la textura de algunos cánticos y oraciones del Antiguo Testamento, presentan una estructura de plegaria litánica. Véase por ejemplo el Salmo 135:

<i>Dad gracias al Señor porque es bueno:</i>	<i>porque es eterna su misericordia.</i>
<i>Dad gracias al Dios de los dioses:</i>	<i>porque es eterna su misericordia.</i>
<i>Dad gracias al Señor de los señores:</i>	<i>porque es eterna su misericordia.</i>
<i>Sólo él hizo maravillas:</i>	<i>porque es eterna su misericordia.</i>
<i>Él hizo sabiamente los cielos:</i>	<i>porque es eterna su misericordia.</i>

La misma estructura se observa en el Cántico de los tres jóvenes del libro de Daniel (3, 57-88):

<i>Ángeles del Señor,</i>	<i>benedicid al Señor.</i>
<i>Cielos,</i>	<i>benedicid al Señor.</i>
<i>Aguas del espacio,</i>	<i>benedicid al Señor.</i>
<i>Ejércitos del Señor,</i>	<i>benedicid al Señor.</i>
<i>Sol y luna,</i>	<i>benedicid al Señor.</i>
<i>Astros del cielo,</i>	<i>benedicid al Señor.</i>
<i>Lluvia y rocío,</i>	<i>benedicid al Señor.</i>
<i>Vientos todos,</i>	<i>benedicid al Señor.</i>

Algunos estudiosos han encontrado también vestigios de la oración litánica en *I Tim* 2, 1-3, cuando el Apóstol afirma: *Te encarezco, pues, ante todo, que se hagan súplicas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y todos los que ocupan altos cargos, para que pasemos una vida tranquila y serena con toda piedad y dignidad. Todo ello es bueno y agradable ante Dios, nuestro Salvador.* Esta perícopa encierra un planteamiento litánico por el carácter reiterativo de la petición común. De hecho algunos exegetas ven los orígenes de este texto paulino en una oración que se realizaba en las sinagogas y que consistía en impartir dieciocho bendiciones en las que se enumeraban las diferentes categorías sociales de personas y de intenciones por las que se rezaba.

3. LAS ORACIONES LITÁNICAS EN LA PATRÍSTICA Y EN LA LITURGIA

Existen vestigios de estas oraciones en algunos textos de los Padres de la Iglesia, con frecuencia inspirados en el texto paulino citado. Así encontramos ejemplos en la *Didaché*, en la parte final de la *Epístola a los Romanos* de S. Clemente (†101), en la *Carta* de S. Policarpo (†155), en las Actas de su martirio y en las obras de S. Justino (†165). En especial los investigadores se fijan en la obra *De mortibus persecutorum* de Lactancio⁴. Allí se narra la siguiente plegaria que un ángel enseñó a Licinio —aliado de Constantino— en la noche precedente a la batalla contra el emperador Maximino:

<i>Sumo Dios,</i>	<i>te rogamos.</i>
<i>Santo Dios,</i>	<i>te rogamos.</i>
<i>Toda justicia,</i>	<i>te encomendamos.</i>
<i>Nuestra salvación,</i>	<i>te encomendamos.</i>
<i>Nuestro Imperio,</i>	<i>te encomendamos.</i>

Igualmente algunos estudiosos encuentran también oraciones litánicas, entre otros, en los escritos de S. Ambrosio (†397), de S. Agustín (†431), en las Aclamaciones que el pueblo de Éfeso elevó cuando se definió el dogma de la maternidad divina (431), en las invocaciones de Teódoto de Ancira (†446) y en la obra de Próspero de Aquitania (+ 455).

En la Liturgia también aparece con cierta frecuencia la oración litánica. De este tipo es, en las liturgias orientales, la «*plegaria diaconal*», así llamada porque está recitada por el diácono. Más frecuentemente recibe el nombre de «*ectenía*» (extensa), porque sus peticiones se extienden a todas las personas y a todas sus necesidades. El diácono enuncia la petición o súplica y el pueblo contesta *Señor, ten piedad* (*Kyrie eleison*).

Así, por ejemplo, la liturgia bizantina inserta varias letanías diaconales extensas (*ectenías*) y, a veces, más breves (*synaptai*) en las horas del ciclo catedralicio y en las Vísperas que preceden a la bendición final.

<i>Ten piedad de nosotros, oh Dios, según tu gran misericordia, te rogamos óyenos:</i>	<i>Señor, ten piedad.</i>
<i>Te rogamos también por la misericordia, vida, paz, salud, protección, perdón, y remisión de los pecados de los siervos de Dios que están presentes:</i>	<i>Señor, ten piedad.</i>

En la liturgia caldea encontramos la misma estructura al final del oficio de Vísperas:

4. LACTANCIO, *De mortibus persecutorum*, XLVI, Sources Chretiennes 39, 129. Maximino había jurado a Júpiter exterminar de la tierra a los cristianos.

<i>Elevemos nuestras súplicas al Señor con alegría diciendo: Señor, ten piedad de nosotros.</i>	<i>Señor, ten piedad de nosotros.</i>
<i>Oh Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, te pedimos:</i>	<i>Señor, ten piedad de nosotros.</i>
<i>Oh Salvador nuestro que te haces cargo de nosotros y gobiernas todas las cosas:</i>	<i>Señor, ten piedad de nosotros.</i>
<i>Por la paz, la concordia, la estabilidad del mundo entero en todas las Iglesias:</i>	<i>Señor, ten piedad de nosotros.</i>
<i>Por nuestro lugar, por todos los lugares y por todos aquellos que en ellos viven la fe:</i>	<i>Señor, ten piedad de nosotros.</i>
<i>Por la bondad del clima y la prosperidad de año, por la cosecha de frutos y por la restauración del mundo entero:</i>	<i>Señor, ten piedad de nosotros.</i>

En las liturgias occidentales se desarrolla la «*oración universal*» de una forma progresiva. Primeramente, en la época que va de finales del siglo IV a finales del V, se traducen los textos litánicos de la liturgia oriental. Tal es el caso de las letanías *Dicamus omnes* (digamos todos) que se encuentran en el *Misal de Stowe*. A finales del siglo V, en tiempos del papa Gelasio, se revisan los textos para mejorarlos y para adaptarlos a las circunstancias nuevas, dando lugar a diversas oraciones litánicas en la liturgia milanesa y en la galicana, y posteriormente en la liturgia hispánica.

En la *oración universal* un lector o el mismo sacerdote recita la invocación y todo el pueblo repite una deprecación⁵. Son paradigmáticas las recitadas en la liturgia del Viernes Santo y que se han conservado hasta nuestros días.

Veamos como ejemplo del primer periodo la oración universal del *Misal Stowe*⁶:

<i>Digamos todos con todo el corazón y con toda la mente: Señor, óyenos y ten piedad.</i>	<i>Señor, óyenos y ten piedad.</i>
<i>Que miras la tierra y la hacer temblar te rogamos:</i>	<i>Señor, óyenos y ten piedad.</i>
<i>Por la paz y la tranquilidad de nuestro tiempo te rogamos:</i>	<i>Señor, óyenos y ten piedad.</i>
<i>Por la santa Iglesia extendida por todo el orbe te rogamos:</i>	<i>Señor, óyenos y ten piedad.</i>

5. La oración universal a partir del siglo VII fue reduciéndose, hasta llegar a desaparecer en las misas ordinarias. Ha sido en la Liturgia renovada del Concilio Vaticano II donde se ha vuelto a recuperar este tipo de oración.

6. Cfr. P. DE CLERCK, *L'«prière universelle» dans les liturgies latines anciennes*, Münster 1977, 145ss.

*Por nuestro padre Obispo y por todos los obispos
y presbíteros y diáconos y por todo el clero
te rogamos:*

Señor, óyenos y ten piedad.

Mostramos también un ejemplo de la segunda época, tomado de la liturgia ambrosiana en las *acclamaciones* matutinas:

*Jesús, siervo de Dios, que llevas la justicia a los
gentiles, Señor, ten piedad.*

Señor, ten piedad.

*Tú que no gritas y no haces oír tu voz en la
plaza, Señor, ten piedad.*

Señor, ten piedad.

*Tú que has crecido como raíz en tierra árida,
Señor, ten piedad.*

Señor, ten piedad.

*Tú que estás unido a nuestro dolor
Señor, ten piedad.*

Señor, ten piedad.

*Tú que abres los ojos a los ciegos y libras a los
prisioneros, Señor, ten piedad.*

Señor, ten piedad.

*Jesús, siervo de Dios, alianza del pueblo y luz
de las naciones, Señor, ten piedad.*

Señor, ten piedad.

4. LAS LETANÍAS DE LOS SANTOS

El testimonio más antiguo que en este momento se conoce, invocando de forma colectiva a los santos, se remonta a principios del siglo V. Sin embargo, la estructura de las letanías de los santos tal como se presenta en la actualidad tiene un origen incierto. Algunos ven en el *Sacramentario Gelasiano* (entre 628 y 715) una referencia a ellas, cuando el obispo, después del introito y la oración, se dirige a los participantes y «recitan todos el *Kyrie eleison* con las letanías». No obstante, es el sentir común de los investigadores que estas letanías no tienen la misma estructura que las conocidas actualmente, sino que constituyen un estadio primitivo, que por modificaciones y ampliaciones ha dado lugar a las actuales.

Se podría decir esquemáticamente que, a partir del siglo VII, cuando en la Iglesia latina deja de utilizarse la «*oración de los fieles*», para llenar su vacío se componen unas oraciones que reagrupan felizmente tres elementos que ya existían independientes: una serie de invocaciones a Cristo, una serie de alabanzas a los santos y una serie de peticiones.

El primer documento que se conoce con este tipo de oración es el *Salterio de Athelstan*⁷. En su último folio contiene unas letanías de los santos en

7. Este Salterio se encuentra en el Museo Británico de Londres, Cotton MS Galba A XV, f. 200.

griego. Pa rece que este manuscrito llegó a Inglaterra e Irlanda a finales del siglo VII y nos ofrece la base de unas letanías utilizadas en Roma —se sabe que en tiempo del papa S. Gregorio Magno (590-604) se celebraba en Roma una procesión el 25 de abril, donde se recitaba un esbozo de las letanías⁸—.

Según Bishop⁹, las letanías de los santos pasaron rápidamente de las Islas Británicas al Continente y ya, a finales del siglo VIII, aparece en el *Sacramentario Gellonense*¹⁰ y en el *Ordo Romanum*¹¹ un «*ordo letanie maioris*» para la procesión del 25 de abril, que contiene todos los elementos de la Letanía de los Santos, aunque no del todo desarrollados. Veamos su estructura:

<i>Señor, ten piedad (tres veces)</i>	<i>Señor, ten piedad.</i>
<i>Cristo, óyenos</i>	<i>Cristo, óyenos.</i>
<i>Santa María,</i>	<i>ruega por nosotros.</i>
<i>San Pedro,</i>	<i>ruega por nosotros.</i>
<i>San Pablo,</i>	<i>ruega por nosotros.</i>
<i>San Andrés,</i>	<i>ruega por nosotros.</i>
<i>San Juan,</i>	<i>ruega por nosotros.</i>
<i>San Esteban,</i>	<i>ruega por nosotros.</i>
<i>San Lorenzo,</i>	<i>ruega por nosotros.</i>
<i>Todos los Santos,</i>	<i>rogad por nosotros.</i>
<i>Sé propicio,</i>	<i>perdónanos, Señor.</i>
<i>Sé propicio,</i>	<i>líbranos, Señor.</i>
<i>De todo mal,</i>	<i>líbranos, Señor.</i>
<i>Por tu cruz,</i>	<i>líbranos, Señor.</i>
<i>Pecadores</i>	<i>te rogamos, óyenos.</i>
<i>Hijo de Dios,</i>	<i>te rogamos, óyenos.</i>
<i>Para que nos des la paz,</i>	<i>te rogamos, óyenos.</i>
<i>Cordero de Dios (tres veces)</i>	
<i>Cristo, óyenos.</i>	<i>Cristo, óyenos.</i>
<i>Señor, ten piedad.</i>	<i>Señor, ten piedad.</i>

La senda está ya abierta para la inflación de las letanías por la multiplicación de nombres de santos y por la introducción de invocaciones nuevas o antiguas tomadas de las antiguas fórmulas de intercesión. Esa inflación se realiza especialmente a lo largo del siglo VIII, debido a la gran aceptación que adqui-

8. Algunos eruditos sostienen que el original griego de este esbozo de letanías procede de la Galacia o de Capadocia y se remontaría a finales del siglo IV o comienzos del V.

9. E. BISHOP, *The Litany of Saints of the Stowe Missal*, en *Liturgia historica*, Oxford 1918, 142-143.

10. Este Sacramentario se encuentra en la Biblioteca Nacional de París, lat. 12048, f. 173v ss.

11. Biblioteca Nacional de París, lat. 974. Cfr. ANDRIEU, M., *Les «Ordines Romani» du Haut Moyen Age*, t. III, 239-240.

rió esta oración por su carácter popular y por la variedad y libertad en la elección de los santos.

Se puede decir que «como otros formularios litúrgicos, las letanías de los santos han realizado un largo itinerario circular: partiendo de Roma, a finales del siglo VII llegan a las islas Británicas y a Irlanda, donde encuentran una gran aceptación; después en el siglo VIII pasan a las Galias y a los países germánicos, donde tienen un gran desarrollo; finalmente, muy enriquecidas vuelven a Roma hacia el siglo X-XI, época en la que la Urbe acoge en sus libros litúrgicos muchos elementos transalpinos»¹².

Ese carácter popular de las letanías de los santos explica la variedad de formularios diversos, según la sensibilidad religiosa del lugar. Se usaban en las procesiones penitenciales, en la vigilia pascual, en las ordenaciones, en las oraciones por los enfermos y moribundos, en las rogativas y en general en las fiestas religiosas. Podemos decir que cada región, catedral o abadía tenía sus propias letanías. La mayoría de esos formularios estaban redactados en prosa, aunque también existían algunos en verso.

5. LA VIRGEN EN LAS LETANÍAS DE LOS SANTOS

Las letanías de los santos más arcaicas —como la mostrada anteriormente— contienen una sola invocación a Santa María colocada a continuación de la de Cristo. Estas letanías estaban muy vinculadas a la liturgia bautismal de la vigilia pascual.

Sin embargo, la singularidad de María, su excelsa dignidad por ser Madre de Dios y sus eximios privilegios, junto a la devoción filial del pueblo cristiano llevaron a ampliar el número de invocaciones marianas. En primer lugar se añadieron dos: *Sancta Dei genitrix* y *Sancta Virgo Virginum*¹³. Con ello se confesaban públicamente los dos dogmas definidos por la Iglesia: la maternidad divina y la virginidad perpetua.

Progresivamente fueron añadidos otros títulos que hacen referencia a la relación de la Virgen con los hombres en la tierra y con los santos del cielo, como es el caso de *Sancta Mater misericordiae*, *Sancta Regina mundi*, o *Sancta Regina caelorum*, etc.

Así, por ejemplo, presentamos un texto que se remonta a finales del siglo X¹⁴:

12. CURIA GENERAL DE LA ORDEN DE LOS SIERVOS DE MARÍA, *Suppliche litaniche a Santa Maria*, Roma 1988, 28-29.

13. Existen diversas variantes de estas dos invocaciones. Por ejemplo: *Sancta Mater Domini* y *Sancta perpetua Virgo* o *Sancta et perpetua Virgo Maria*.

14. *Fragmentum Missae*, PL 138, 1337-1338.

<i>Sancta María,</i>	<i>ora pro nobis.</i>
<i>Sancta Dei genitrix,</i>	<i>ora pro nobis.</i>
<i>Sancta Mater Domini,</i>	<i>ora pro nobis.</i>
<i>Sancta Virgo Virginum,</i>	<i>ora pro nobis.</i>
<i>Sancta Regina caelorum,</i>	<i>ora pro nobis.</i>
<i>Sancta Mater misericordia,</i>	<i>ora pro nobis.</i>

Este formulario es indicativo de cómo en el seno de las letanías de los santos se van fraguando las letanías marianas: conjuntando los diversos elogios marianos esparcidos en esas letanías más primitivas se podría obtener una primera estructura de las letanías de la Virgen.

6. LAS LETANÍAS DE LA VIRGEN

Aunque, como acabamos de exponer, desde un punto de vista estructural, estas letanías proceden de las de los santos, su proceso de gestación no ha sido tan inmediato como parece a primera vista. En efecto, para los cristianos de aquella época las letanías de los santos no sólo están compuestas por una serie de alabanzas o elogios, sino de invocaciones y deprecaciones. En la invocación se recurre a la Virgen o a los santos y en la deprecación se pide ayuda para las necesidades espirituales o materiales, y para alcanzarla se acude a los méritos de Jesucristo.

Por tanto, para formular unas letanías compuestas exclusivamente de elogios o alabanzas, como son las de la Virgen, era necesario cambiar toda una tradición litúrgica y esto sólo se podía realizar poco a poco pasando por estadios intermedios. Esos estadios son la utilización de tropos marianos y la múltiple repetición de la invocación *Sancta María*. El repetir la misma invocación es algo que se realizaba con frecuencia en la liturgia eucarística y procesional. Baste advertir el uso múltiple del *Kyrie eleison* en la Eucaristía o, en las procesiones penitenciales, la repetición de la misma invocación tres, cinco o siete veces, dando lugar a las *Letanías ternarias*, o *quinarias* o *septenarias*.

Poco a poco se fueron simplificando hasta llegar a una letanía compuesta exclusivamente de alabanzas marianas (obtenidas por la acumulación de calificativos tributados a la Virgen) y en la que se han eliminado los tropos y las repeticiones del título *Sancta María*. Y se puede afirmar que ya en la segunda mitad del siglo XII existían letanías marianas completamente autónomas¹⁵, que coexistían con letanías de los santos con un número elevado de invocaciones marianas.

15. Cfr. G.G. MEERSSEMAN, *Der Hymnos Akathistos im Abendland*, II, Freiburg Schweiz 1960, 214-215.

7. ORIGEN DOCTRINAL DE LAS INVOCACIONES MARIANAS

Las fuentes doctrinales de donde se han tomado las jaculatorias marianas que constituyen cada una de las letanías, son muy diversas, pero se pueden sintetizar en cuatro:

a) *La Sagrada Escritura*. Es la fuente primigenia y básica. Se podría afirmar que muchas invocaciones marianas no son sino variaciones diversas de la Salutación Angélica y de la Visitación a Sta. Isabel. Otras muchas están tomadas también de las acomodaciones marianas bíblicas.

En las diversas letanías marianas que presenta Meersseman¹⁶ se advierten muchas invocaciones marianas que se derivan de la salutación *Ave gratia plena*.

Sancta Maria, gratia Dei plena
Sancta Maria, omni pietate plena
Sancta Maria, plena pietate et dulcedine
Sancta Maria, plena caritate
Virgo virginum, gratia Dei plena
Pulcherrima domina, hilaris et plena letitia
Virgo plena gratia
Virgo plena clementia
Omnium plena virtutum

Igualmente basta sustituir la frase «*de mi Señor*» en el texto lucano de la Visitación: —«¿De dónde a mí que la *Madre de mi Señor* venga a mí?»— por expresiones equivalentes, para que se obtengan diversas invocaciones:

Mater Christi
Mater Redemptoris
Mater Creatoris
Mater Salvatoris
Mater eterni principii
Mater Christi sanctissima
Mater eterni Regis
Mater Christi et sponsa
Mater Conditoris omnium
Mater Redemptoris hominum
Mater pastoris ovium
Mater Jesu Christi, filium unigeniti Dei

Finalmente muchas invocaciones también proceden de analogías bíblicas

16. *Ibidem*, 214-256.

tales como: arca de Noé, puerta del Paraíso, escala de Jacob, arco iris, zarza ardiente, vaso lleno de maná, candelabro de oro, vellocino de Gedeón, puerta cerrada, estrella, casa y templo del Señor, torre, etc.

Fons vere sapientie
Lumen recte scientie
Ianua vitæ eterne
Porta paradisi
Fons caritatis
Fons pietatis
Cæli scala
Stella cæli clarissima
Templum Spiritus Sancti
Cælestis vitæ ianua
Flos patriarcharum
Stella maris firmissima
Fœderis archa
Speculum iustitiæ
Vas electionis, etc.

b) *Las homilias patrísticas*. A partir del Edicto de Milán del 313, cuando la Iglesia se convierte en una religión aceptada por el Imperio Romano y en especial después de la definición dogmática de la Maternidad divina en el Concilio de Éfeso del año 431, los Padres, en las diversas fiestas marianas, pronuncian extensas homilias ensalzando a María en sus privilegios y virtudes. En esos panegíricos, a veces, se pronuncia un conjunto de *khairetismoi* (por iniciarse cada alabanza por el término *Khairé*, cuya versión latina es *Ave* o *Salve* alégrate). He aquí uno de Teódoto de Ancira¹⁷:

«Comencemos por la aclamación de Gabriel, habitante del cielo, y digamos:

Salve, oh llena de gracia, el Señor es contigo.

Juntos con él continuemos diciendo:

Salve, oh gozo deseado por nosotros;
salve, recuerdo muy venerable;
salve, vellocino salvador y del espíritu;
salve, madre del resplandor indeficiente, llena de luz;

17. TEÓDOTO DE ANCIRA, *Homilía IV sobre la Madre de Dios y Simeón*, PL 77, 1389. Cfr. ABRAHAM DE ÉFESO, *Homilía de la Hipapané*, PO 16, 454; SOFRONIO DE JERUSALÉN, *Homilía sobre la Anunciación*, PG 87, 3237.

*salve purísima madre de santidad;
 salve, limpiísimo manantial de agua vivificadora;
 salve, nueva madre que origina un nacimiento nuevo;
 salve, madre sublime de impenetrable misterio;
 salve, nuevo libro de la Escritura nueva;
 salve, alabastro del óleo sagrado;
 salve, excelsa comerciante del raudal de la virginidad;
 salve, criatura unida al Creador;
 salve, pequeña mansión que cobija al inabarcable.»*

c) *Los himnos marianos.* Quizá la fuente patrística más cercana a las letanías sean los himnos marianos y en especial el himno *Akathistos*, así llamado porque se recitaba de pie. Aunque se ha atribuido a diversos Padres y algunos piensan en Romano Melode (†518) como en su autor, la crítica moderna no encuentra razones suficientes para mantener esa hipótesis. Consta de veinticuatro estrofas iniciadas por cada una de las letras del alfabeto. Este *khairetismoi* pertenece al género himnográfico denominado *kontakion*, basado en el número y acento tónico de las sílabas¹⁸. Está dividido en dos partes. En la primera, de doce estrofas, se narran los relatos del evangelio de la infancia de Jesús. En la segunda, también de doce estrofas, se cantan los dogmas marianos y la cooperación de María en la Redención.

Este himno ha sido muy venerado en la Iglesia del Oriente y su traducción realizada por Cristóbal, obispo de Venecia, pasó al Occidente a finales del siglo VIII o principios del IX. He aquí la primera estrofa:

*«Salve, por ti resplandece la dicha;
 Salve, por ti se eclipsa la pena.
 Salve, levantas a Adán, el caído;
 Salve, rescatas el llanto de Eva.
 Salve, oh cima encumbrada a la mente del hombre;
 Salve, abismo insondable a los ojos del ángel.
 Salve, tú eres de veras el trono del Rey;
 Salve, tú llevas en ti al que todo sostiene.
 Salve, lucero que el Sol nos anuncia;
 Salve, regazo del Dios que se encarna.
 Salve, por ti la creación se renueva;
 Salve, por ti el Creador nace niño.
 Salve, ¡Virgen y Esposa!»*

Meersseman estudia, en el libro citado, la influencia del *Akathistos* en las invocaciones de la letanía mariana, y reconoce que, así como este himno ma-

18. Cfr. G. PONS, *Textos marianos de los primeros siglos*, Madrid 1994, 174.

riano ha influido mucho en los himnos y en la eucología mariana de Occidente, sin embargo su influencia en las letanías ha sido menor de lo esperado, quizá debido a que la estructura de estas letanías es dependiente de la de los santos y su contenido doctrinal es más cercano a la doctrina patristica del Occidente.

En toda la Edad Media proliferaron las *laude mariane*, es decir, poesías en honor y alabanza a la Virgen¹⁹. Están construidas con frases cortas e incisivas que, a modo de jaculatorias, intentan cantar la grandeza de María. Estos himnos sirvieron de inspiración para muchas invocaciones litánicas. Mostramos unas estrofas de una alabanza a la Asunción de María²⁰ del siglo XI:

*Estrella del mar.
Forma divina.
Consoladora de los suplicantes.*

...
*Templo virginal.
Don especial.*

...
Alabanza eterna del justo.

...
*Espejo de justicia.
Asiento de la Sabiduría.*

d) También durante la patristica y en toda la Edad Media se compusieron muchas *oraciones en honor de Santa María* y en petición de su ayuda, que después han servido de fuente inspiradora de las invocaciones litánicas. Veamos como ejemplo una oración de S. Ildefonso de Toledo²¹:

*Señora mía,
dueña mía,
mi dominadora,
Madre de mi Señor,
sierva de tu Hijo,
engendradora del que creó el mundo,*

...
*tú la elegida de Dios,
asunta de Dios,
abogada de Dios,*

19. Cfr. CURIA GENERAL DE LA ORDEN DE LOS SIERVOS DE MARIA, *Suppliche litaniche a Santa Maria*, o. c., 43.

20. G.M. DREVES, *Analecta Hymnica Medii Aevi*, IX, Leipzig 1890, 55-56. Pueden verse muchos himnos en honor a la Virgen en las pp. 45-80.

21. S. ILDEFONSO DE TOLEDO, *De virginitate*, cap. 1, PL 96, 58-59.

*cercana a Dios,
 próxima a Dios,
 íntimamente unida a Dios,
 visitada por el ángel,
 bendecida por el ángel,
 glorificada por el ángel,
 atónita en el pensamiento,
 estupefacta por la salutación,
 admirada por la promesa.*

...

*Bendita entre las mujeres,
 íntegra entre las parturientas,
 señora entre las doncellas,
 reina entre las hermanas.*

Como se aprecia, bastaría añadir la deprecación «ruega por nosotros» detrás de cada alabanza para convertir esta oración en una plegaria litánica.

8. TIPOS DE LETANÍAS MARIANAS

Las letanías de la Virgen, como ya se ha indicado, surgen a partir de la segunda mitad del siglo XII. Estudiando los diversos formularios de letanías marianas, entre ese siglo y finales del XVI, Meersseman²² los clasifica en cuatro tipos: las letanías *de Aquileya o venecianas*, las *deprecatórias*, las *de Maguncia* y las *lauretanas*. De estas cuatro, sólo las letanías *venecianas* y las *lauretanas* tuvieron una mayor difusión en el tiempo.

8.1. *Las letanías de Aquileya o venecianas*

Pueden denominarse también *marcianas* porque se han recitado en la basílica de S. Marcos de Venecia hasta el año 1820, en las solemnes procesiones de la *Nicopeia*. El manuscrito más antiguo de estas letanías se remonta a finales del siglo XII y se conserva en la Biblioteca de París. Su origen no está en Venecia, sino en Aquileya, sede del patriarcado y centro del rito aquileense, pero a la decadencia de esta ciudad pasó la sede patriarcal a Venecia. Este manuscrito contiene 42 invocaciones a la Virgen. A lo largo del tiempo fueron cambiando algunas alabanzas y Meersseman contabiliza hasta 76 distintas ala-

22. Cfr. G.G. MEERSSEMAN, *Der Hymnos Akathistos im Abendland*, dos tomos, Freiburg Schwyz 1960.

23. G.G. MEERSSEMAN, *Der Hymnos Akathistos im Abendland, o.c.*, II, 218-222.

banzas a la Virgen²³.

Las invocaciones de estas letanías se caracterizan por una cierta extensión. Veamos, por ejemplo las letanías de los nn. 10 al 20 del elenco presentado por el prof. Meersseman²⁴:

<i>Santa María, madre y esposa de Cristo</i>	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Santa María, llena de toda piedad</i>	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Santa María, madre de misericordia</i>	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Santa María, fuente de la verdadera sabiduría</i>	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Santa María, luz de la ciencia recta</i>	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Santa María, puerta de la vida eterna</i>	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Santa María, madre del principio eterno</i>	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Santa María, madre de la fe verdadera</i>	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Santa María, madre de la verdadera alegría</i>	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Santa María, madre del eterno día</i>	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Santa María, templo del Señor</i>	<i>Ruega por nosotros.</i>

Como se advierte por su simple lectura, parece que su autor intenta delimitar, matizar y precisar las alabanzas a María en sus justos límites y, por eso, recurre a una cierta discursividad en sus expresiones.

La fuente doctrinal de muchas de estas letanías, según este mismo estudio, está en la parisina *Salutatio Sanctae Mariae* del siglo XI, que, a su vez, se inspira en la versión latina del himno *Akathistos*²⁵. Es patente que no cabe fijar una ordenación teológica en estas alabanzas. Más bien, su disposición se debe a un cierto paralelismo eufónico. Este erudito intenta dar con los orígenes de cada invocación, pero no siempre es una tarea fácil.

8.2. *Las letanías deprecativas*

Tanto las letanías lauretanas como las venecianas son letanías laudatorias en las que el estribillo repetitivo adquiere un tono deprecativo. Sin embargo, ya a finales de la Patrística²⁶ y en especial a partir de la alta Edad Media encontramos oraciones —más o menos cortas— en las que se acude a María en tono de súplica y petición. A partir de la época carolingia proliferan muchas

24. *Ibidem*, 214-215.

25. *Ibidem* I, 130-132. En estas páginas puede verse el paralelismo entre ambos textos.

26. Cfr. S. MODESTO DE JERUSALÉN, *Homilía II sobre la Dormición*, 10, PG 86, 3303; S. GERMÁN DE CONSTANTINOPLA, *Homilía sobre el cingulo y los santos pañales*, Biblioteca Patrística, n. 13, 147; S. JUAN DAMASCENO, *Homilía I de la Asunción*, 11, PG 96, 717.

oraciones en las que se acude a la Madre de Dios para conseguir su mediación o intercesión ante las diversas dificultades, tales como la peste, el momento de la muerte, o diversas calamidades públicas (guerras, saqueos, venganzas, etc.). María es invocada repetida e insistentemente como madre que puede conseguir ante su Hijo el favor divino. De esta necesidad nacen las letanías deprecatorias, cuyo texto más antiguo se encuentra en un manuscrito de Maguncia del siglo XII, y después, hasta el siglo XV, aparecen en abundancia y en diversas regiones manuscritos con letanías del mismo corte.

Meersseman denomina a las invocaciones de este tipo de letanías «*Notli-taneien*»²⁷. He aquí su estructura: comienza con las invocaciones preliminares comunes a toda letanía (*Kyrie, Christe*, etc.). Después tenemos las tres alabanzas marianas que presentan la letanía de los santos (Santa María, Santa Madre de Dios, Santa Virgen de las vírgenes). A continuación siguen unos elogios marianos en grado superlativo:

<i>S. M., excellentissima et gloriosissima regina,</i>	<i>intercede pro me</i>
<i>S. M., beatissima atque omni laude dignissima,</i>	«
<i>S. M., clementissima necnon misericordiosissima,</i>	«
<i>S. M., benignissima consolatio ad te confugientium,</i>	«
<i>S. M., plena pietate et omni dulcedine,</i>	«

La respuesta a las invocaciones, como se advierte, es claramente impetratoria —*intercede pro me*—.

Las letanías siguientes tienen una patente dimensión deprecatoria, unas veces por su propia estructura sintáctica y otras por su respuesta *miserere mihi*:

<i>S. M., Dei genitrix, per misericordiam filii tui, qui ex utero tuo incarnari voluit, miserere mihi famulo tuo et ora pro delictis meis.</i>	
<i>S. M., virgo perpetua, per dilectionem filii tui, qui ita te dilexit, ut exaltaret te super choros angelorum, exaudi me.</i>	
<i>S. M., adiuva me et intercede pro me, ut custodiat me Dominus ab omni malo preterito, presenti et futuro.</i>	
<i>S. M., spes miserorum,</i>	<i>miserere mihi</i>
<i>S. M., decoratrix virtutum,</i>	«
<i>S. M., ducis consolatio tribulatorum,</i>	«
<i>S. M., mitissima, benignissima, misericordissima et omni pietate plenissima,</i>	«
<i>S. M., stella maris lucida,</i>	«

Concluyen estas letanías con algo muy habitual en otras plegarias caro-

27. G.G. MEERSSEMAN, *Der Hymnos Akathistos im Abendland*, o.c., II, 62-67.

lingias: la utilización de los verbos *laudo et adoro* al comienzo de cada frase, a los que siguen una petición o una exaltación:

Laudo et adoro altitudinem tuam.

Laudo et adoro beatitudinem tuam et pulchritudinem tuam.

Laudo et adoro gloriam tuam.

Laudo et adoro speciem tuam et sapientiam tuam.

Laudo et adoro virginitatem tuam et castitatem tuam.

Laudo et adoro misericordiam tuam, quia sola fuisti digna inter omnes feminas portare dominatorem cali et terre, maris et omnium que in eis sunt.

Laudo et adoro beata viscera tua, que portaverunt Deum et hominem.

Igual que en las anteriores, Meersseman intenta buscar los orígenes de cada invocación, aunque con pocos resultados. Lo que se advierte inmediatamente en estas letanías es el carácter individual (*intercede pro me, miserere mihi, laudo et adoro*); por tanto, parece que no se recitaban en las reuniones comunitarias, ni en los actos litúrgicos.

Estas letanías, por su carácter individual y por su cierta complejidad recitativa, no encontraron mucha aceptación y su recitación se abandonó de forma paulatina.

8.3. *Las letanías de Maguncia*

Las investigaciones de Meersseman y de A. de Santis han llegado al resultado de que, hasta el momento, el texto más antiguo conocido sobre las letanías marianas es un códice manuscrito del siglo XII, de origen catujano, que se encuentra en la biblioteca de Maguncia. A. de Santis fue el primero que lo estudió con más profundidad a finales del siglo XIX²⁸. Su título es *Letania de Domina nostra Dei genitrice virgine Maria. Oratio valde bona cotidie pro quacumque tribulatione dicenda est*. Por su estructura se aprecia que está destinada a la recitación privada. Su génesis procede de las letanías de los santos acomodándolas a la Virgen. El texto litánico de este manuscrito es muy extenso y consta de tres partes diferentes²⁹:

La primera (estrofas 1^a a 6^a): coincide exactamente con las de los Santos con un añadido mariano, véase por ejemplo:

28. A. DE SANTIS, *Le litanie Lauretane. Studio storico critico*, CivCat, Serie XVI, volumen 9º, 530-543.

29. Cfr. A. DE SANTIS, *Le litanie Luretane. Studio storico critico, o. c.*, 530-531; G.G. MEERSSEMAN, *Der Hymnos Akathistos im Abendland, o. c.*, II, 251-256; CURIA GENERAL DE LA ORDEN DE LOS SIERVOS DE MARIA, *Suppliche litaniche a Santa Maria, o. c.*, 53-56.

<i>Pater de caelis Deus, qui elegisti Mariam semper Virginem,</i>	<i>miserere nobis.</i>
<i>Filii redemptor mundi, Mariae virginis filius,</i>	<i>miserere nobis.</i>
<i>Spiritus Sancte Deus, qui illuminasti et obumbrasti Mariam semper virginis,</i>	<i>miserere nobis.</i>
<i>Sancta Trinitas unus Deus, qui possedisti Mariam semper virginem,</i>	<i>miserere nobis.</i>

La segunda parte consta de unas cincuenta estrofas. Todas comienzan por *Sancta Maria* y contienen de uno a cinco elogios marianos. La respuesta es siempre la misma: *ora pro nobis benedictum ventris tui fructum*. Mostramos algunas estrofas:

<i>S. M., Dei genitrix gloriosa,</i>	<i>ora pro nobis benedictum...</i>
<i>S. M., gaudium angelorum, iubilatio omnium sanctorum,</i>	<i>ora pro nobis benedictum...</i>
<i>S. M., stirps patriarcharum, vaticinium prophetarum, solatium apostolorum, rosa martirum, predicatio confessorum, lilium virginum,</i>	<i>ora pro nobis benedictum...</i>
<i>S. M., spes humilium, refugium pauperum, portus naufragantium, medicina infirmorum,</i>	<i>ora pro nobis benedictum...</i>

La tercera parte la constituyen unas quince estrofas: unas semejantes a las *obsecraciones* (*Per...*, *libera nos, Domine*) y otras a las *petitiones* propias de las letanías de los Santos (*Ut... digneris, te rogamus, audi nos*):

<i>Per mundissimum virgineum partum al omni immunditia mentis et corporis,</i>	<i>libera nos, Domine.</i>
<i>Per omnia sacramenta maiestatis et humanitatis, crucis et passionis ac mortis, resurrectionis et ascensionis suae, et per sacramentum virginitatis uteri tui,</i>	<i>libera nos, Domine.</i>
<i>Ut ecclesiam suam sanctam pacificare, custodire, adunare et regere dignetur,</i>	<i>te rogamus, audi nos.</i>
<i>Ut cordis compunctionem uberemque fontem lacrimarum nobis impendat,</i>	<i>te rogamus, audi nos.</i>

Como se aprecia de forma patente, estas letanías están muy emparentadas con las letanías de los santos. Se podría decir que son «una imitación en

30. G. BESUTTI, *Letanías*, en S. DE FIORES, S. MEO, *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid 1988, 1056. Pueden confrontarse también los siguientes libros: M.M. PEDICO, *La vergine Maria nella pietà popolare*, Roma 1993, 94-98; A.M. BUONO, *Le più grandi preghiere a Maria. Storia, uso, significati* Milano 2002, 115-139.

clavemariana de las deprecaciones típicas de las letanías de los santos con evocaciones de episodios particulares de la vida del Señor y de su Madre»³⁰. Su valor estriba en su antigüedad. Sin embargo, como ya se ha dicho, su estructura y amplitud no se adecuaban para recitación en las ceremonias públicas y menos aún para las procesiones penitenciales, y por eso, su utilización, al ser privada, se fue reduciendo de modo paulatino.

9. LETANÍAS LAURETANAS

Se denominan así las letanías que a finales del siglo XVI se recitaban en la Santa Casa de Loreto. Este Santuario se construyó en el siglo XIV y, según una piadosa tradición, en su interior se encuentra la Santa Casa, donde nació la Virgen María y donde recibió el anuncio de la Encarnación del Hijo de Dios. Esa tradición narra que la Santa Casa fue trasladada por los ángeles en el año 1291 a Tarseto (Dalmacia, Croacia) y tres años más tarde, también por los ángeles, fue depositada en Loreto.

Este Santuario, debido a esa piadosa tradición, se convirtió en un centro extraordinario de peregrinación. Allí los peregrinos solían recitar unas letanías marianas que hicieron fortuna y fueron adoptadas por toda la Iglesia.

9.1. *Origen de la letanías lauretanas*

Su origen, sin embargo, no está en Loreto. Según las investigaciones de De Santis y de Meersseman, la redacción más antigua de esas letanías se encuentra en un códice de finales del siglo XII localizado en la Biblioteca de París³¹. Este texto se puede decir que es el precedente más cercano e inmediato que tienen las letanías lauretanas, según la redacción actualmente vigente.

El manuscrito parisino consta de setenta y tres invocaciones, la mayor parte de ellas muy breves —de dos o tres palabras— y concretas; algunas de carácter poético y metafórico. Su disposición rítmica facilita su recitación, y su ordenación temática es bastante clara³².

Las tres primeras son las tres jaculatorias marianas contenidas en las letanías de los santos (*Sancta Maria, Sancta Dei genitrix, Sancta Virgo virginum*).

De la 4ª a la 15ª se inician las invocaciones marianas por el título de *Mater*:

Mater Christi,

ora pro nobis.

31. BIBLIOTECA NACIONAL DE PARÍS, *Litania Sancte Marie*, lat. 5267.

32. Cfr. G.G. MEERSSEMAN, *Der Hymnos Akathistos im Abendland, o. c.*, II, 222-224.

<i>Mater castissima,</i>	<i>ora pro nobis.</i>
<i>Mater piissima,</i>	<i>ora pro nobis.</i>
<i>Mater inviolata,</i>	<i>ora pro nobis.</i>

Las invocaciones 16ª a la 19ª (ambas inclusive) está dirigidas a María como *Magistra*

<i>Magistra humilitatis,</i>	<i>ora pro nobis.</i>
<i>Magistra totius sanctitatis,</i>	<i>ora pro nobis.</i>
<i>Magistra obedientiae,</i>	<i>ora pro nobis.</i>
<i>Magistra penitentiae,</i>	<i>ora pro nobis.</i>

De la 20ª a la 27ª se refieren a María como Virgen:

<i>Virgo suavis,</i>	<i>ora pro nobis.</i>
<i>Virgo fidelis,</i>	<i>ora pro nobis.</i>
<i>Virgo potens,</i>	<i>ora pro nobis.</i>
...	
<i>Virgo veneranda,</i>	<i>ora pro nobis.</i>
<i>Virgo predicanda,</i>	<i>ora pro nobis.</i>

A continuación viene un amplio grupo de invocaciones (de la 28ª a la 59ª) con expresiones metafóricas y simbólicas sobre María. Muchas de ellas de clarsabor bíblico:

<i>Speculum justitiae,</i>	<i>ora pro nobis.</i>
<i>Sedes Sapientiae,</i>	<i>ora pro nobis.</i>
<i>Causa nostrae laetitiae,</i>	<i>ora pro nobis.</i>
...	
<i>Refugium reorum,</i>	<i>ora pro nobis.</i>
<i>Hymnus caelorum,</i>	<i>ora pro nobis.</i>
<i>Luctus infernorum,</i>	<i>ora pro nobis.</i>
<i>Fons ortorum,</i>	<i>ora pro nobis.</i>

Las trece últimas invocaciones hacen referencia a Santa María como Reina:

<i>Regina angelorum,</i>	<i>ora pro nobis.</i>
<i>Regina spirituum sanctorum,</i>	<i>ora pro nobis.</i>
<i>Regina XXIV seniorum,</i>	<i>ora pro nobis.</i>
...	
<i>Regina virginum,</i>	<i>ora pro nobis.</i>
<i>Regina caelorum,</i>	<i>ora pro nobis.</i>

33. *Ibidem*, 58-62 y 225-227.

Regina omnium sanctorum,

ora pro nobis.

Meersseman, además, en su investigación descubrió un código Procesional en Padua, del siglo XIV³³, que contiene unas letanías marianas, cuya estructura es casi idéntica a la del manuscrito de París. Las variantes estructurales entre ambas son las siguientes:

- a) En el código de Padua desaparecen las invocaciones que comienzan por *Magistra* y por *Virgo*, y se amplía sensiblemente el número de las invocaciones que empiezan por *Mater* (pasan de 12 a 22).
- b) El número de invocaciones con títulos simbólicos —en especial bíblicos— disminuye de 32 en el texto parisino a 13 en el paduano.
- c) Por último, permanece en la práctica el mismo número de invocaciones que se inician por *Regina* (14 en el de París y 15 en el de Padua).
- d) El número total de invocaciones pasa de 73 a 53, y el contenido de las invocaciones de ambos códigos guarda parecidas semejanzas con el actual.

Por lo que acabamos de exponer, advertimos que no hay ninguna duda sobre la concordancia entre estos dos manuscritos y las letanías lauretanas que conocemos. No sólo por la similitud de las invocaciones, sino también por su identidad estructural: poseen la misma ordenación temática —la única diferencia es que, en las letanías actuales, se han suprimido el grupo de invocaciones en las que se cita a María como *Magistra*—; la misma cadencia eufónica; idéntico recurso a la simbología bíblica. Podríamos decir que la diferencia mayor estriba en la reducción de invocaciones; reducción que, como hemos apreciado, se fue realizando conforme pasaba el tiempo. Es lógico que, poco a poco, se fuera depurando y disminuyendo el número de invocaciones, hasta llegar a unas letanías que constituyen una obra maestra de la piedad popular, por su sencillez, por el contenido de su doctrina, por su consonancia rítmica y por su facilidad recitativa.

Meersseman también ha intentado buscar las fuentes de las diversas invocaciones de las letanías lauretanas, y resumidamente podría decirse que los títulos marianos expuestos en ellas proceden de textos litúrgicos carolingios, de homilías de ese período y de autores como S. Efrén (s. IV), Venancio Fortunato (s. VI), Juan Geómetra (s. X) y el himno *Akátistos*.

9.2. *La implantación de las letanías lauretanas*

Según Besutti³⁴, se puede documentar que en el Santuario de Loreto se

34. Cfr. G. BESUTTI, *Letanías*, o. c., 1058.

usaban las letanías ya en el año 1531 y que el papa Pablo III (1534-1549) instituyó en Loreto un coro de niños *ad laudes Beatæ Virginis decantandas*. Se sabe que las letanías se cantaban todos los sábados del año en la procesión que se celebraba en el Santuario.

Por otra parte, la crisis doctrinal y cultural provocada por la Reforma Protestante a mediados del siglo XVI y la subsiguiente celebración del Concilio de Trento (1545-1563), supusieron, en el ámbito del culto católico, un amplio movimiento de reforma litúrgica, que evidentemente tuvo repercusión en el campo de las prácticas de piedad. S. Pío V, prosiguiendo la reforma tridentina, suprimió las diversas preces que se rezaban en el Oficio de la Virgen.

Según los datos que en este momento poseemos, a principios del siglo XVII existían al menos 70 formularios litánicos marianos distintos utilizados en celebraciones públicas. La Santa Sede buscaba encauzar ese exceso de formularios —tanto más, cuanto que algunos tenían contenidos discutibles e incluso erróneos— y poner un poco de orden y cordura.

Por ello, con referencia a esos formularios la Sede Apostólica ordenó reducir su uso exclusivamente a uno sólo: el de las letanías lauretanas. Estas letanías habían sido aprobadas oficialmente e indulgenciadas previamente por Sixto V con la Bula *Reddituri* del 11 de julio de 1587³⁵, y posteriormente fueron impuestas a toda la Iglesia latina por Clemente VIII con el decreto *Quoniam multi* del 6 de septiembre de 1601³⁶. La Sagrada Congregación de Ritos emanó diversos decretos (en los años 1631, 1821, 1839) en los que prohibía la adición de ninguna invocación a las letanías lauretanas sin su aprobación explícita. El texto publicado el año 1572, que coincide con el aprobado por Sixto V y después impuesto por Clemente VIII, contenía 44 invocaciones.

Después de estas disposiciones de la Santa Sede, se fue generalizando, poco a poco, por todo el mundo el uso de estas letanías marianas, convirtiéndose en una de las plegarias más populares en honor de la Virgen María.

9.3. *Adiciones a las invocaciones de las letanías*

Con el paso del tiempo y con la autorización expresa de la Sagrada Congregación de Ritos fue aumentando el número de invocaciones marianas de

35. Cfr. *Bullarium Carmelitanum*, II, 243, Roma 1718. Esta Bula estaba dirigida a los Carmelitas Descalzos y en ella se concedían 200 días de indulgencia a los fieles que recitasen las Letanías de la Virgen, pero precisaba que esas letanías debían ser las que se rezaban en la «Casa de la Virgen María».

36. Cfr. *Magnum Bullarium Romanum*, III, 169, Lugduni 1655.

estas letanías. Se asocia la invocación *Auxilium christianorum* a la batalla de Lepanto. Se dice que fue introducida por S. Pío V ante tal evento, pero la crítica actual niega esa vinculación; por los documentos existentes se sabe que esta jaculatoria fue incluida en las letanías poco después de esa victoria, pero su adición no se debió a una decisión papal, sino a la piedad popular, debida, en gran parte, a la exultación de los mismos soldados vencedores³⁷.

El año 1768, el Papa Clemente XIII, a ruegos del rey de España, Carlos III, autorizó con la Carta *Eximia pietas*, para España y para los territorios dependientes de la Corona española, la introducción de la invocación *Mater immaculata*, después de *Mater intemerata*. Esta adición es fruto del fervor inmaculista español que comenzó el siglo XVII.

Aunque la inserción de la jaculatoria *Regina sine labe originali concepta* en las letanías fue concedida por Gregorio XVI³⁸ (1831-1846) a diversas diócesis e institutos religiosos, y después de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción (1854) por el beato Pío IX, de una forma natural y espontánea se generalizó su uso en todo el mundo.

León XIII, el Papa del Santo Rosario, ante las graves contradicciones que sufría la Iglesia a finales del siglo XIX, quiso que se incluyera en las letanías, a petición del General de los dominicos, la invocación *Regina sacratissimi Rosarii*³⁹. Y a principios del siglo XX, en el año 1903, el mismo Papa⁴⁰ aprobó la adición de la jaculatoria *Mater boni consilii*. Por otra parte, este mismo Romano Pontífice decidió que el Santo Rosario finalizara con las letanías lauretanas⁴¹, praxis que se ha hecho usual, a partir de entonces, entre el pueblo cristiano.

Posteriormente, el Papa Benedicto XV, en medio del terrible conflicto de la I Guerra Mundial, decidió el día 5 de mayo de 1917⁴², incluir en las letanías lauretanas la invocación *Regina pacis*, después de *Regina sacratissimi Rosarii*. En el año 1950, el Papa Pío XII⁴³, el día anterior a la solemne proclamación del dogma de la Asunción, decidió que se añadiera a las letanías marianas la jaculatoria *Regina in caelum assumpta*.

El Papa Pablo VI, en el discurso de clausura de la tercera Sesión del Concilio Vaticano II, el día 21 de noviembre de 1964, quiso que el pueblo cristia-

37. Cfr. L. PASTOR, *Storia dei papi*, vol VIII, Roma 1929, 574, nota 1.

38. Cfr. H. MARIN, *Documentos Marianos*, Madrid 1954, 161.

39. *Ibidem*, 361. Este decreto tiene fecha de 10 de diciembre de 1883.

40. LEÓN XIII, *Acta XXII*, Roma 1903, 334-336. La fecha exacta es el 22 de abril de 1903.

41. Cfr. LEÓN XIII, Enc. *Supremi apostolatus officio*, n. 6, en H. MARIN, *Documentos Marianos o. c.*, n. 336.

42. Cfr. AAS 9 (1917) 266. Es llamativo que ocho días después la Santísima Virgen se aparecía en Fátima, respondiendo a la invocación del Romano Pontífice y pidió el rezo del Rosario para ganar la paz del mundo y el fin de la guerra.

43. Pío XII, AAS 42 (1950) 795.

44. PABLO VI, AAS 56 (1964) 1015.

no honrase a María bajo la advocación de *Mater Ecclesiae* y «queremos que de ahora en adelante sea honrada e invocada por todo el pueblo cristiano con este gratísimo título»⁴⁴. Posteriormente ya en el pontificado de Juan Pablo II, mediante una Carta de la Sagrada Congregación del Culto Divino, con fecha 13 de marzo de 1980⁴⁵, se autorizaba la inserción de esta advocación en las letanías lauretanas.

Finalmente, Juan Pablo II⁴⁶, con ocasión del Año Internacional de la familia, quiso que se incluyera la invocación *Regina familiae*, para que Nuestra Señora proteja la institución familiar tan maltratada y vilipendiada en los momentos actuales.

45. Cfr. CONGREGACIÓN DEL CULTO DIVINO, *Carta Circular* del 13 de marzo de 1980, en *Notitiae* 16 (1980) 159. En esta Carta Circular de la Congregación se permite la inserción de la invocación «Mater Ecclesiae» detrás de «Mater Christi» y antes de «Mater divinae Gratiae». Puede verse I. CALABUIG, «Mater Ecclesiae» *Nouva invocazione delle litanie lauretane*, «Notitiae» 16 (1980) 220-231.

46. Cfr. CONGREGACIÓN DEL CULTO DIVINO, *Carta Circular* del 31 de diciembre de 1995 en «Notitiae» 32 (1996) 189-190. Se permite invocar en las letanías lauretanas la jaculatoria «Regina familiae» después de «Regina Sacratissimi Rosarii» y antes de «Regina pacis».